

Formas a lo lejos

X. Lois Gutiérrez Failde

(Lalín-Pontevedra, España. 1976) Licenciado en Historia del Arte. Mi actividad abarca distintos ámbitos: la práctica fotográfica, la escritura y la enseñanza. Además de producir trabajos fotográficos propios o escribir para plataformas de crítica de arte o como autor de textos para otros artistas; trato de introducir en el aula procedimientos didácticos vinculados a procesos fotográficos y/o artísticos relacionados con la cultura visual dentro del currículo de la enseñanza secundaria.

Este conjunto de citas, acotaciones, excursos y notas provienen de las reflexiones y acercamientos al libro *Nueva Galicia* en el momento mismo de su definición. La traza de estos textos -necesariamente epigramáticos- casa con la condición discontinua y fragmentaria de los encuentros y contactos que Iván Nespereira y el autor mantuvieron en estos dos últimos años alrededor de este trabajo.

*Juntaremos pájaros sin geografía
Para jugar con las distancias.*

—MANUEL ANTONIO

Para reconstruir esta historia invisible y densa, la primera tarea fue a crear. Rehacer la traza de un nombre y pensar en todas las sendas que la floresta comió, en el hilo imposible de las estelas que se abrieron en otra promesa de esperanza. Y asumir que es posible. Y asumir también que puede no serlo. "Existe un camino, o no existe", tantea Serres. Eso es todo: crear en esa dialéctica inútil, creer en la potencia ilocucionaria y efectiva del acto. Pues que otra cosa une al mundo con el rigor de nuestro habitar sobre él?

*¿Para qué las ciudades?
Tal vez mi fuente de poesía estaba
en el secreto de los bosques intactos,
en la caricia de las auras,
en el idioma desconocido de las cosas;
en cantar lo que dice al peñón la ola
que se despide, el arbol a la ciénaga,
la estrella a inmensidades
que guardan el silencio de Dios.*

—JOSÉ EUSTASIO RIVERA

(Un viaje largo para pensar). De todos los relatos que Iván traía la cada regreso, mi fascinación se acumulaba

en las horas muertas que allí pasó en canoas, barcos, barcazas, hoteles o parques. Todo ese mundo creciendo en el lugar que antes había sido imaginado. Esperando que el cálculo permitiera una frecuencia distinta la aquella que marca y cuelga en la superficie a conciencia de un nombre, el proyecto de un nuevo paradiso. Donde la ciencia y el imaginario acuden a una forma común. Allí estaba todo lo que uno habría querido encontrar. Lo global concentrado en una fórmula local, del continuo al discontinuo. Lentamente, en la marcha de la corriente del río, en el golpear de la lluvia sobre la chapa.

*Busco el pasaje entre la ciencia exacta
y las ciencias humanas.*

*O, rayano a la lengua, o, rayano al control,
entre nosotros y el mundo. El camino
no es tan sencillo como lo deja prever
la clasificación del saber.*

—MICHEL SERRES

La ilusión de cierta idea de porvenir en los nombres que se cruzan a lo largo del río, en el mapa: Nuevo San Juan, Nueva Tarapacá, Nueva Tarma, Nueva Bélgica, Nueva Manchuria, Nuevo Paraíso, Nuevo Lamas, Nuevo Mundo, Nueva Arica, Nueva Florida, Nueva York, Nuevo Belén, Nuevo Papaplaya, Nueva Esperanza, Nuevo Porvenir, Nuevo Canaan. Y luego había sido del mapa, claro, aquello que piensas: Nueva Galicia.

Lo que se pudre.
—Memoria

Se trata de saber si hay alguien decidido a desplazarse a Bauanisho, para recoger un baua, traerlo a España, plantarlo en lugar adecuado y esperar se convierta en un árbol alrededor del cual podrían establecerse reuniones familiares.
—Ramón Roldán

¿De que existen historias? ¿De que hay historia? No hay nada en este mundo que escape a la universalidad del discurso de la historia. Una abstracción que, paradójicamente, no cuenta con los adminículos de los devenires locales. No hay construcción posible allí si no es a partir de la matriz universal de una historia más extensa y conspicua, totalizante. Y así el cerco, el límite que en este libro se abre en cada fotografía; como se cada una fuera obra de un tiempo que fue y no fue. Como se en cada fotografía se pudiera articular, de manera adialéctico insisto, el global con el local, un nombre y su suplemento (o mejor: su resto). Justo: *nombre y ceniza*, en el sentido más rabiosamente derridiano. La cifra y lo que queda, lo que resta. Pero que resta? Que historia se puede rescatar allí?

Hay una seña de aproximación y extensión del territorio en el trabajo de Iván Nespereira que me recuerda al relato

borgiano del mapa del emperador. En cada nuevo viaje un elemento nuevo de precisión parecía acentuar la escala y reducía el mapa a una idea. Esta es uno de los milagros que despierta *Nueva Galicia* en su condición de posibilidad, en lo que alberga de solución ante la extrañeza del mundo. Afirmar, con Dewey, que toda idea es un mapa. Y en ese establecimiento sinóptico el libro se convierte en una solución cartográfica de lugares y realidades adentadas en ese espacio medio, rizomático y fractal, que sólo pertenece a quien lo produce, que sólo puede atesorar el propio fotógrafo. Una condición mestiza que casa bien con el registro documental que Nespereira ofrece; más como hipótesis de cierta ontología del alejamiento que como garantía de un verismo más o menos formalista. Ese espacio ambivalente y paradójico donde se puede pensar que Pucalpa y Londres compartan la misma jungla, había sido del determinismo del capital, en esa sedosa topología que con su naturaleza estocástica convenirte un árbol o una estirpe en otra pieza indispensable diera mundo imaginario de la reconstitución y el recuerdo. Al ir más allá del mapa, el nombre, el trazo, el lugar -antes puntos o tramas de una abstracción- se vuelven rigurosamente inestables y reales.

Un viajero circular, ahistórico, infinito recorre el río. Desde lo primigenio fundador del mito hasta este hombre que duerme esperando el final de la travesía, directo al desastre. El mismo viajero.

Seguramente, lo más importante del gesto que produjo este conjunto de imágenes y documentos fue el impulso del ritual. Tomar la acción, la propia experiencia, como un reflejo del que no resultan hechos sino problemas, preguntas. De ahí el ritual, que impregna y socava la parte más material de este nuevo estudio sobre las márgenes de los flujos y las mecánicas de producción económica capitalista. El ritual como formalización de un gesto que pertenece, inexcusablemente, al dominio de las formas. Un ritual mágico, que no pretende revolver en el presente el acto arquetípico, sino que representa el acontecimiento que se quiere provocar. Un ritual que supone arriesgar un lugar, arriesgar un paisaje, delimitarla en un trazo, en una forma. Nueva Galicia supone así, un ritual, en sí mismo. No tanto por lo que muestra si no por lo que anticipa o clausura. Su tiempo tiene un registro que celebra, la partes iguales, el nombre y la cifra, la cultura y la naturaleza, la sospecha y el olvido. Alrededor del árbol (*seringueira, siringo, siringa, rubber, baua*: universalmente, *Hevea brasillensis*) un edificio en ruinas, la extinción del último apellido. Formas en la lejanía que precipitan el retorno del que olvidamos.